

A portrait of Mariana Mazzucato, a woman with short brown hair, wearing a black sleeveless top and a long necklace of orange beads. She is standing outdoors with trees in the background.

AGITADORA DE LA ECONOMÍA

*Bob Simison traza una semblanza de **Mariana Mazzucato**, del University College of London, defensora incansable de la innovación impulsada por el Estado*

Hasta en la cena, la economista Mariana Mazzucato desplegó sus extraordinarias dotes de comunicadora para entretener a su familia durante el confinamiento por la pandemia.

Ella y su marido, el cineasta italiano Carlo Cresto-Dina, insisten en cenar en familia todas las noches en su casa de Londres, donde todos hablan en una mezcla de italiano e inglés sobre estudios, trabajo, películas y economía.

“Hablamos sobre un tema, así que cada noche hay un gran debate entre los adolescentes y nosotros”, dice Cresto-Dina. Tienen cuatro hijos de 20, 17 y 14 (mellizos) años. “Durante el confinamiento Mariana además asignó a los mellizos un proyecto de investigación sobre la brecha digital”. Dice que hubo “un gran criterio”.

Fuera de casa, Mazzucato ha agitado las aguas en materia de economía y políticas públicas por casi 10 años. Su principal mensaje es que los gobiernos de todo el mundo deben tomar las riendas e impulsar la innovación para el bien de la humanidad. Ahora está embarcada en aplicar sus ideas a la crisis de la COVID-19 como miembro de varios grupos de trabajo y en su rol habitual de agitadora en materia de economía.

“No podemos salir del problema de la COVID”, dice, “a menos que reformulemos realmente el papel del Estado. Literalmente, ¿para qué... sirve?”.

Su respuesta, controvertida, es que el gobierno sirve para establecer metas generales, definir los planes necesarios para lograrlas, promover la innovación e invertir en ella y dirigir el proceso en beneficio de la población. Esto contradice la creencia generalizada de que el gobierno está para limpiar desastres y arreglar desequilibrios feroces del mercado, pero que fuera de eso debe dejar vía libre para que las empresas privadas lideren la innovación.

Esta teoría llevó a la crisis financiera de 2007-08 y a la nociva ola de austeridad pública posterior, especialmente en Europa, opina Mazzucato.

La capacidad del Estado se ha “vaciado”

“Solo vi recortes en servicios sociales e inversión pública, todo en nombre de la innovación”, dice. Como experta en innovación, estaba horrorizada. En 2013, abogó por repensar el papel del gobierno en su libro *El estado emprendedor: Mitos del sector público frente al privado*, donde plantea que gran parte de la innovación privada en salud, tecnología y otras esferas depende de investigaciones financiadas por el Estado, en las que las empresas privadas no pueden o quieren invertir. “No estoy segura de si me habría embarcado en esto

si no hubiera visto el sufrimiento de primera mano”, dijo en una entrevista.

Los distintos grados del sufrimiento causado por la pandemia en distintas partes del mundo refuerzan este argumento, dice Mazzucato. Esta italoestadounidense de 52 años es profesora de Economía especializada en innovación y valor público en la University College of London (UCL), donde también fundó y dirige el Instituto para la Innovación y el Bien Público.

“La capacidad del Estado ha sido realmente vaciada debido a la forma limitada en que concebimos al Estado”, dice. “Si el Estado está allí solo para solucionar fallas del mercado y luego salir del camino, entonces no hay mucho incentivo para invertir en mecanismos de creación de conocimiento que ayuden a crear valor conjuntamente”. Afirma que eso es especialmente evidente en el Reino Unido y Estados Unidos, donde los dirigentes políticos desfinanciaron la salud pública y desvalorizaron al propio gobierno, socavando la confianza de la población y la capacidad estatal de responder a las crisis.

En cambio, los gobiernos de varios países mucho más chicos y menos ricos respondieron a la pandemia con más eficacia que Estados Unidos o Gran Bretaña, afirma Mazzucato. Cita a Vietnam, el Estado de Kerala al suroeste de India, Nueva Zelanda y Dinamarca que, a lo largo del tiempo, invirtieron cuantiosamente en la capacidad del Estado y pudieron gestionar mejor la crisis en términos de medidas de confinamiento, instrumentos de protección y confianza ciudadana.

Una mujer con una misión

Mazzucato quizás esté entre las economistas más renombradas del mundo desde la publicación de *El Estado emprendedor*. En 2018 profundizó el debate en su libro *El valor de las cosas: Quién produce y quién gana en la economía global*.

Suele aparecer en los noticieros de la televisión británica, en CNN, PBS y el popular programa radial de la BBC *Desert Island Discs*. Dio charlas TED en 2019 y 2020. Es columnista habitual de periódicos de la talla de *Financial Times* y *The Guardian*, y publicaciones como *Wired*, *Times of London*, *New York Times*, *Financial Times*, *Quartz* y *Fast Company* han escrito sobre ella.

En la marcha, Mazzucato ha obtenido distinciones en el campo de la economía y se ha vuelto una asesora muy solicitada en materia de políticas públicas. Sudáfrica, Italia y el Vaticano la contrataron para integrar grupos de trabajo sobre la COVID-19. Asesora al Gobierno de Escocia en economía, a la OCDE en crecimiento, a Noruega en política de

investigación y a la Unión Europea en investigación e innovación.

Mazzucato nació en Roma y llegó a Estados Unidos a los cinco años, cuando su padre, físico nuclear, aceptó un cargo en el laboratorio de física del plasma de la Universidad de Princeton. Aprendió cocina italiana con su madre, que enseñaba arte culinario. Tras terminar la secundaria pública en Princeton, Nueva Jersey, obtuvo su licenciatura en la Universidad de Tufts en Massachusetts y su doctorado en Economía en la Nueva Escuela de Investigación Social de Nueva York. Trabaja en el Reino Unido desde hace casi 20 años, y asumió su cargo actual en 2017.

“Ha cambiado el debate sobre el papel del Estado”, señala Gregor Semieniuk, profesor de Economía de la Universidad de Massachusetts, Amherst, que cursó el posdoctorado con ella en la Universidad de Sussex en Brighton, Inglaterra. “Transmite con gran elocuencia la idea de que el gobierno puede ser parte de la solución, en lugar de obstaculizar el avance”.

En *El Estado emprendedor*, Mazzucato destaca el papel del gobierno estadounidense en el financiamiento de la investigación farmacéutica que ayuda a los fabricantes de medicamentos a inventar nuevos tratamientos, y en la creación de las tecnologías detrás del iPhone de Apple y otros productos. Sostiene que de esta forma el gobierno puede fomentar la innovación, propiciando el empleo, el crecimiento y el bienestar social. Suele citar la misión de la década de 1960 que llevó el hombre a la luna, que desencadenó una ola de innovaciones en muchos campos.

Enfrentar las críticas

Claro que no todos coinciden. Para el economista Arthur Diamond de la Universidad de Nebraska, Omaha, la tesis de Mazzucato se parece demasiado a la política industrial de planificación central, y sostiene que esta no funciona porque el gobierno en sí es incapaz de fomentar la innovación. En su libro de 2019, *Openness to Creative Destruction: Sustaining Innovative Dynamism*, Diamond dice que la innovación es impulsada por los emprendedores empapados en su temática, que pueden aprovechar las coincidencias del azar, las corazonadas y el simple ensayo y error.

“Las autoridades que toman las decisiones no están tan inmersas en los problemas, no tienen información detallada y no están en condiciones de seguir corazonadas para lograr soluciones innovadoras”, dice Diamond.

El crítico más acérrimo de Mazzucato quizá sea Alberto Mingardi, profesor de historia del pensamiento político en la Universidad IULM y director

general del centro de estudios del libre mercado, Istituto Bruno Leoni, en Milán. En 2015 publicó una crítica de 23 páginas a *El Estado emprendedor*, con 32 referencias bibliográficas. Sus “pruebas no son sólidas” y “no demuestra que las intervenciones estatales que aplaude como beneficiosas estuvieran dirigidas deliberadamente a alcanzar el resultado buscado”, escribe.

“Sostengo que el punto central de *El Estado emprendedor* es que la inversión militar en tecnología tuvo beneficios indirectos para la economía privada”, dijo Mingardi en una entrevista. “Pero ella no los presenta como beneficios indirectos sino como resultado de políticas focalizadas; no prueba su tesis”.

Mazzucato responde que estas críticas omiten el historial del Estado de apoyar nuevas tecnologías en las primeras etapas, donde hay más riesgos. Steve Jobs de Apple y Bill Gates de Microsoft admitieron basarse en los avances de organizaciones financiadas por el Estado, afirma. Agrega que la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada de Defensa de Estados Unidos se creó hace 62 años para asumir riesgos, y sus investigaciones sentaron las bases de la actual tecnología de la información e Internet.

“Si el Estado es tan inadecuado para las corazonadas y coincidencias azarosas, ¿a qué se debe que Estados Unidos gastara miles de millones para establecer el sistema de GPS, mucho antes de que este sistema fuera la base de empresas de taxi valoradas en miles de millones de dólares?”, pregunta Mazzucato. “Si Uber es el mejor ejemplo de perturbación creativa, ¿cómo puede depender en forma tan absoluta de una innovación enteramente creada y financiada por el gobierno?”

Además, Mazzucato rechaza la idea de que ella defienda la planificación central.

“En cambio, el Estado debería orientar a la economía, haciendo la inversión inicial necesaria pero también regulando el proceso para asegurar que los ciudadanos se beneficien”, dice. “Esto implica garantizar que las patentes no se usen en forma abusiva y que el precio de los medicamentos refleje el financiamiento estatal subyacente, para que el contribuyente no pague dos veces”. Sostiene que esto requiere una política que *dé forma al mercado*, y no que lo corrija.

Mazzucato afirma que escribió *El valor de todo* “porque, aunque las ideas que expuse en *El Estado emprendedor* realmente se impulsaron y culminaron en cambios reales en las políticas de muchos países, era necesario abordar de lleno los principios básicos sobre quién crea la riqueza, especialmente las ramificaciones que tiene para la teoría económica básica definir ‘qué es el valor’”.

Trabajadores esenciales infravalorados

La pandemia mostró la cruda realidad de que muchos de los trabajadores considerados esenciales, como los empleados de tiendas de alimentos, los choferes de reparto, los enfermeros y los camilleros, están también entre los peor remunerados. Esto refleja en parte las distorsiones de la economía relacionadas con la contabilidad: el cálculo del PIB contabiliza los servicios financieros porque generan ingresos aunque estos servicios no creen nada nuevo, pero es difícil cuantificar la solidez de los sistemas públicos de salud o educación, dice Mazzucato.

“Debemos valorar las partes esenciales de la economía y asignarles recursos”, dice Mazzucato. “El valor no se ha compartido con los trabajadores, lo que significa que el salario real se ha estancado frente al crecimiento de la productividad”. En su segundo libro, observa que mientras que el tamaño de la economía estadounidense se ha triplicado, los salarios ajustados por inflación no han variado en 40 años.

Mientras apuntalan la economía y rescatan a las empresas en medio de la pandemia, los gobiernos deberían usar su influencia para inclinar la balanza hacia determinados sectores de manera significativa, dice Mazzucato. Sostiene que deberían aplicarse condiciones estrictas para suministrar donaciones y préstamos. A cambio de los rescates, por ejemplo, debería obligarse a las aerolíneas a reducir sus emisiones de carbono.

En una columna del 1 de julio en el *New York Times*, Mazzucato insta a obtener “dividendos para los ciudadanos” y a que el gobierno participe en las empresas que reciben financiamiento estatal. “Es solo admitir que el gobierno, un inversionista de primera instancia, puede beneficiarse si piensa más como un inversionista de capital de riesgo en relación con metas sociales, como lo es por ejemplo la transición hacia una economía verde”, escribió.

“La carrera por crear una vacuna para el coronavirus es una buena oportunidad”, opina Mazzucato en el artículo. “El precio que pagan los ciudadanos por los productos farmacéuticos no refleja la enorme contribución pública a la investigación médica, de más de USD 40.000 millones en 2019. El precio de las vacunas de la COVID-19 debe tomar en cuenta las asociaciones público-privadas forjadas a partir de investigaciones financiadas por el Estado y garantizar que las patentes de las vacunas se compartan en un fondo común y que la vacuna sea universal y gratuita”.

Capacitación de empleados públicos

En el edificio de seis pisos en la plaza Russel de Londres, que alberga al Instituto para la Innovación

y el Bien Público creado hace dos años y medio, un equipo de 30 expertos que trabajan con Mazzucato prepara una maestría en administración pública centrada en innovación, políticas públicas y valor público. Mazzucato aspira a capacitar a empleados públicos para que apliquen sus ideas. Con un presupuesto generado con los ingresos de la docencia, becas de investigación y consultoría en materia de políticas, el instituto ya ha ayudado a Escocia a crear un banco nacional de inversión, a la Unión Europea a adoptar políticas de investigación en innovación basadas en objetivos concretos y al Reino Unido a formular una estrategia industrial y de innovación.

El principal aporte de Mazzucato ha sido el de cuestionar el pensamiento sobre el papel del gobierno, destacar la desconexión entre valor y precio y conjugar la teoría con la práctica a través de su trabajo con los gobiernos, dice Carlota Pérez, experta británico-venezolana especializada en tecnología y desarrollo socioeconómico. Pérez es profesora honoraria en el instituto de Mazzucato y en 2002 escribió el libro *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: La dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza*.

“Mazzucato es una mujer muy valiente en confrontar a la poderosa clase dirigente de la economía que sigue propugnando el fundamentalismo de mercado, a pesar de sus repetidos fiascos en identificar burbujas, predecir desplomes y recomendar políticas realmente eficaces”, dice Pérez. Mazzucato se destaca en una profesión en la que las mujeres están poco representadas desde hace mucho tiempo. “Es una estrella, un maravilloso modelo a imitar de lo que puede lograr una mujer”, dice Pérez.

Por su parte, Mazzucato cree que le queda mucho por hacer. Esta vez se ha hablado poco de los recortes del presupuesto público como cura para las economías golpeadas por la pandemia. Pero hace una advertencia.

“Cuidado”, dice. Aunque los gobiernos abran los grifos fiscales para hacer frente a las presiones a la baja que impone la pandemia “no supongamos que esto quiere decir que no habrá austeridad”. Afirma que en Gran Bretaña ya se habla de “repartir la carga”, lo que quizá signifique que los gobiernos locales deban devolver los fondos adelantados por el gobierno central.

“Esto traería recortes en los mismos servicios, sistemas y estructuras que parecemos haber descubierto por primera vez durante la pandemia, llamándolos ‘esenciales’”, dice. “Nos espera una gran batalla”. **FD**

BOB SIMISON es escritor y editor independiente. Trabajó para *The Wall Street Journal*, *The Detroit News* y *Bloomberg News*.